

**Nota:** Desde hace muchos años, México se encuentra en una situación crítica en cuanto al uso de recursos hídricos. La sobreexplotación, contaminación y mal uso de los cuerpos de agua van en aumento. Por otro lado, el acceso al agua es distinto en cada parte de nuestro territorio ya que los estados del sur poseen más agua durante todo el año, a diferencia de los estados del norte que padecen constantes sequías. Otro aspecto preocupante es el grado de contaminación en que se encuentra la mayoría de nuestros ríos, y otros cuerpos de agua, lo que acarrea un sinnúmero de enfermedades gastrointestinales, incluso se ha detectado en las poblaciones, algunos tipos de cáncer y otros padecimientos. Si bien existen diversos ejemplos de pueblos que se han organizado para defender el derecho al uso del agua, se continúa explotando y contaminando. Son constantes los derrames de sustancias tóxicas producto de los desechos de compañías mineras, siderúrgicas, o bien industrias, químicas y petroleras, que usan y extraen indiscriminadamente el agua de las comunidades. Como el caso de los cenotes en Yucatán que reseñamos en el boletín 687, donde muchas granjas porcinas se han instalado en los últimos años, vertiendo sus desechos al aire libre y contaminando los suelos y cuerpos de agua. Siendo Yucatán el cuarto productor de carne porcina en nuestro país, el modelo industrial que se ha instalado en ese estado es altamente perjudicial y destructivo de los mantos freáticos, ya que esta industria produce aguas residuales; además de consumir millones de litros de agua que se vierten a la intemperie sin el tratamiento adecuado, contaminando también los suelos. Con esta entrega iniciamos una serie de temas relativos al uso y abuso del agua en México. Los datos para realizar este texto fueron tomados de las páginas de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) y se pueden consultar en: <https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/informe15/tema/cap6.html#tema4t> <http://www.conagua.gob.mx/CONAGUA07/Publicaciones/Publicaciones/EL-AGUA-EN-MEXICO.pdf>



## La crisis por agua en México I

El hombre recurre al agua para generar y mantener su propia vida. También realiza con ella actividades como la agricultura, la pesca comercial, la producción de energía, la industria, el transporte y el turismo, siendo cada vez un elemento invaluable para la economía. Pero, a pesar de su importancia, continuamos contaminándola olvidando lo esencial que es mantenerla, para la permanencia de la vida en nuestro planeta.

Para abordar la crisis por agua en nuestro país, es necesario revisar múltiples orígenes, usos humanos, sobreexplotación y derroche que, durante años hemos realizado sobre los cuerpos de agua.

Según datos de la CONAGUA, en nuestro país, del total de agua que se tiene, un 14% se usa para consumo como agua potable; 72 por ciento del agua regresa a la atmósfera; 22 por ciento escurre por los ríos, y solo el 6 por ciento se vuelve a reinyectar a los mantos acuíferos.

Analizando estos datos, se percibe que existe un total desequilibrio en su manejo pues, aunque es considerado un recurso renovable, estamos sobreexplotándolo, por lo que es urgente utilizar de forma racional el agua, evitando el desperdicio.

Datos globales apuntan a que un sexto de la población mundial, no tiene acceso al agua potable; 40% de

los habitantes del planeta (unos dos mil seiscientos millones), no tienen acceso a los servicios de saneamiento básicos; cerca de ocho mil niños mueren diariamente debido a enfermedades ligadas a la insalubridad del agua y saneamientos e higiene deficientes.

En México, se calcula que el 10 por ciento de la población no tiene acceso al agua potable, lo que significa que 12.5 a 15 millones de habitantes, sobre todo de áreas rurales y zonas marginadas de las grandes ciudades, no tienen agua de manera cotidiana. Del total de los que sí reciben el líquido, casi un treinta por ciento no obtienen la cantidad ni calidad suficiente.

Fuentes consultadas calculan que el consumo promedio de agua por persona al día, se mantiene entre 32 y 140 litros (donde sí llega), pero se estima que se pierde por fugas, un cuarenta por ciento.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), si los actuales patrones de consumo se mantienen, en tres años, dos de cada tres personas en el mundo sufrirán escases moderada o grave de agua.

El agua puede ser fuente de conflictos geopolíticos, en particular cuando escasea. Nuestro propio bienestar exige no solo un agua potable limpia, sino también agua para la higiene y el saneamiento.



La tierra posee 1,4 millones de kilómetros cúbicos de agua, pero apenas el 2,5% de ese total representa agua dulce: los ríos, lagos y otros reservorios de donde la humanidad retira o consume, corresponde al 0,26% de ese porcentaje.

De los datos recabados por el INEGI, en nuestro país se utiliza el 76% del agua potable para la agricultura; un 14% en el abastecimiento público es decir el agua que se distribuye a través de las redes de agua potable; 5% se usa en las termoeléctricas y 5% en la industria, es decir empresas que toman directamente el agua de los ríos, arroyos, lagos y otros cuerpos de agua.

Estos datos no son totalmente comprobables, pues por ejemplo, las industrias refresqueras, cerveceras y de agua para consumo humano, desde hace años, usan sus propios pozos y no se puede cuantificar qué cantidad utilizan en realidad.

Aunado a este desequilibrio, el abasto del agua en muchas localidades de nuestro país, ha sufrido un proceso de privatización que acelera de manera exponencial los problemas de acceso, sobreexplotación y contaminación de los acuíferos. También hemos padecido de inundaciones por las fuertes lluvias durante este año, debidas princi-

palmente al cambio climático. Pero también padecemos de fuertes sequías principalmente en el norte de nuestro país. Ambos fenómenos son cada vez más frecuentes.

En las comunidades indígenas, la falta de lluvia es un problema que pone en riesgo incluso la alimentación, ya que las lluvias abundantes provoca que se pierdan los cultivos; también están expuestos a inundaciones y derrumbes.

Sitios como la cuenca del Río Lerma que desagua en el océano Pacífico, lleva desde hace varios años una alta concentración de materiales pesados y otros contaminantes que se van azolvando en el Lago de Chapala y que terminan generando enfermedades renales, gastrointestinales, pulmonares, dermatitis y cáncer. Lo mismo sucede con el río Tula en el estado de Hidalgo.

Preocupa cómo ha aumentado el grado de vulnerabilidad muchas poblaciones por las fuertes lluvias. El acceso al agua y al sistema de saneamiento en comunidades vulnerables agudiza las diferencias sociales no solo en las zonas rurales sino también en las grandes ciudades.

Ejemplos sobre el mal manejo que se tiene de los cuerpos de agua en nuestro país sobran. Recordemos la problemática provocada por las

granjas porcinas instaladas en Yucatán que contaminan los cenotes y el suelo, por el alto grado de desechos que produce la industria porcina.

También las industrias mineras y extractivistas, han contaminado ríos con sus desechos y sustancias tóxicas, como el accidente ocurrido en 2014, cuando la minera del grupo México vertió cuarenta millones de litros de sulfato de cobre en los ríos Sonora y Bacanuchi, lo que provocó escasez de agua potable en la zona, intoxicaciones en algunas personas; la muerte de numerosos animales y afectó directamente a siete municipios y a 23 mil familias habitantes de la zona ribereña, quienes se dedican principalmente a la producción de bienes primarios agrícolas y ganaderos.

Si bien la empresa fue sancionada, la contaminación persiste y la población padece por no tener acceso al agua para consumo humano, afectando igual a la agricultura y la ganadería.

**Continuará...**

Búsqueda de información y redacción:  
Silvia Torres A.